

DOMINGO 13 SEPTIEMBRE DE 2020

LECTURA ORANTE
DOMINGO 24° DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo A)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



***¿Cuántas veces
debo perdonar?
Siempre y todo***

Mateo 18, 21-35

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN INICIAL

Padre amoroso,
Tú eres bueno y paciente,
compasivo, cariñoso y misericordioso
con todos nosotros.

Tú perdonas todas nuestras ofensas.
Que tu perdón nos traiga mucha alegría y esperanza.

Ayúdanos a olvidar y a perdonar
las ofensas de los otros
y las heridas que nos han provocado.

Tú restauras nuestra vida:
ayúdanos a reavivar a otros
con nuestro pobre perdón,
para que experimentemos tu bondad.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén



Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. La emergencia sanitaria nos ha provocado grandes dificultades en nuestra vida personal, familiar y comunitaria ¿Qué situaciones personales o de nuestro entorno nos han herido u ofendido? Intentemos ponerlas en común.

b. ¿Cómo nos ha afectado este tiempo de distanciamiento físico? ¿Qué efectos está teniendo en nuestro entorno familiar, personal y comunitario?

c. Pero no todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

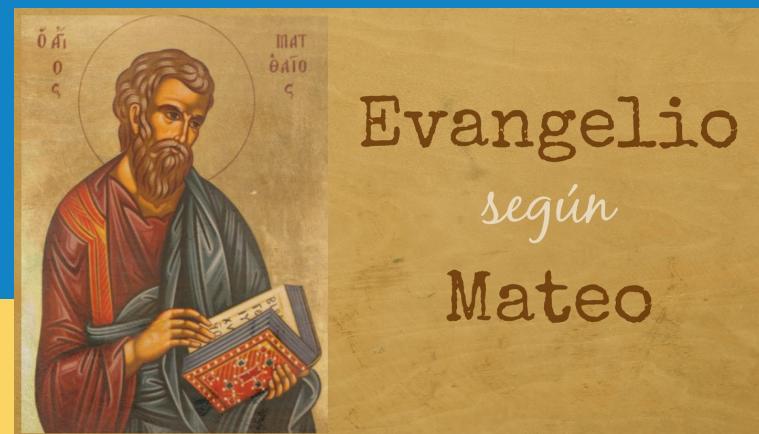
d. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

e. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Mateo 18, 21-35



a) Una clave de lectura:

Hay un dicho popular que “errar es humano, perdonar es divino”. El problema es que solemos olvidar la segunda parte. Algunas personas dicen “perdono, pero no olvido”. Eso es más complicado aún. Cuando nos perdonarnos unos a otros, hacemos lo que Dios hace siempre con nosotros. Si no podemos perdonar, no hemos aprendido a amar en profundidad y estamos lejos del evangelio. La mayoría de nosotros hemos experimentado lo difícil que es perdonar. Pareciera que es algo casi imposible. ¿Qué significa realmente perdonar? ¿Llegar hasta el final? ¿Al final de qué? ¿Quién puede olvidar la ofensa? ¿Hay alguien que no vea y sienta las heridas y guarde vivo el recuerdo? Sin embargo, el evangelio nos invita perdonarla. Pensemos en Dios. Cuando Él perdona, nuestro mal pertenece al pasado. Desaparece. Dios tiene mala memoria y no saca cuentas. Él quiere que pensemos en el futuro. Jesús no condenaba, sino que daba nuevas oportunidades. Pidamos la gracia de actuar como el Señor.

b) Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- a. Mateo 18,21-22: La compleja pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús (no menos compleja)
- b. Mateo 18, 23-26: La parábola del rey que ajusta cuentas y el servidor que no puede pagar.
- c. Mateo 18, 27-30: El rey movido a compasión, perdona la deuda.
- d. Mateo 18, 31-35: El servidor perdonado no perdona la deuda. Un desenlace terrible.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 18, 21-35

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



a) ¿Qué parte del relato nos ha llamado la atención? ¿Por qué?

b) ¿Qué parte del texto nos ha molestado? ¿Por qué?

c) ¿Qué consejos nos ofrece Jesús para ayudarnos a perdonar y reconciliarnos?

d) ¿Con qué personaje nos identificamos más? ¿Con el rey que quiere ajustar cuentas con sus siervos, o con el siervo perdonado y que no quiere perdonar a su compañero?

e) ¿Existe entre nosotros espacio para el perdón y para la reconciliación?

f) ¿Dónde y cómo podemos comenzar, de modo que la reconciliación se irradie entre nosotros?



6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Mateo 18,21-22: La compleja pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús (no menos compleja). Ante las palabras de Jesús sobre el perdón y la reconciliación con la comunidad, Pedro formula una pregunta compleja porque no imagina la respuesta. La respuesta de Jesús es igualmente compleja. Siete es un número que indica perfección y en este caso es sinónimo de siempre y todo. Jesús siempre va más allá de lo que se le pregunta. Tan compleja es la cuestión del perdón que debe ser completada con una narración porque quiere que la comunidad relacione el perdón que nos ofrece Dios y el perdón que estamos llamados a ofrecer a los hermanos.

b. Mateo 18, 23-26: La parábola del rey que ajusta cuentas y el servidor que no puede pagar. La imagen del rey, representa a Dios. Un servidor tiene una gran deuda con el rey. Es tan grande que, aunque trabaje toda la vida él, su mujer, sus hijos y toda su familia, no es suficiente para pagarla. A la luz de la imagen, nunca seríamos capaces de saldar la deuda de amor y perdón que tenemos con Dios.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



c. Mateo 18,27-30: El rey movido a compasión, perdona la deuda. Ante la insistencia del servidor, el rey le perdona la deuda. Un compañero suyo tiene una pequeña deuda con él. La deuda no tiene comparación con lo que él debe. Ante el amor de Dios que perdona gratuitamente nuestra deuda, no queda otro camino que perdonar la pequeña deuda. Sin embargo, el servidor perdonado no está dispuesto a perdonar, ni siquiera oye la súplica de su compañero. Trata a su compañero como el rey debería haberlo tratado y no lo hizo y lo manda a la cárcel hasta que pague. El contraste habla por sí solo.

d. Mateo 18,23-35: El servidor perdonado no perdona la deuda. Un desenlace terrible. El servidor perdonado actúa de manera vergonzosa, tanto que cae mal hasta a propios compañeros. Cuando se lo cuentan al rey, él actúa en consecuencia poniendo en movimiento el procedimiento de la justicia. El servidor perdonado y que no quiere perdonar, es llevado a la cárcel, hasta que pague toda su deuda. ¿Cuál es la enseñanza? La misericordia de Dios, que nos perdona siempre y todo, es la medida para perdonar al hermano (Mt 18,34; 6,12.15; Lc 23,34).



Asumamos un compromiso o propósito para la semana

Repasaremos nuestra vida personal, familiar y comunitaria, dando gracias por la experiencia de perdón que hemos vivido y pediremos la gracia de perdonar aquello que llevamos como lastre en nuestros corazones.



Oremos con el Salmo 102,1-2.3-4.9-10.11-12

Antífona:

**El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia**

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/. R/.



ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro:
Tú nos has recreado
por medio de la palabra de vida de tu Hijo
y el perdón que él sigue concediéndonos
Ayúdanos a perdonar nuestros hermanos
para puedan hacer volver a la vida
y abre nuestros corazones
para recibir su perdón con gratitud.
Que nuestra comunidad
Sea un espacio en que todos nos sintamos animados
con la alegría de tu gracia y de tu amor sanador.
Te lo pedimos en nombre de Jesús, el Señor. Amén.

Nos unimos a María, la mujer Madre
y discípula que guarda y medita la
Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

